

Índice AI: PRE01/617/2011  
13 December 2011

## **Nepal: Proteger a los migrantes nepalíes de las “falsas promesas” de trabajo en el extranjero**

Agencias de contratación de Nepal sin escrúpulos están traficando con ciudadanos nepalíes para fines de explotación y trabajo forzado en Estados del Golfo y en Malaisia, afirma Amnistía Internacional en un nuevo informe publicado hoy; la organización ha pedido al gobierno nepalí que mejore la protección de sus trabajadores migrantes.

En *False Promises: Exploitation and forced labour of Nepalese migrant workers*, Amnistía Internacional describe la suerte que corren los posibles migrantes que piden prestadas grandes sumas de dinero para abonar unos servicios de contratación que les garantizan trabajo en el extranjero, sin saber que las agencias responsables los están engañando sobre el puesto de trabajo, el sueldo y las condiciones que firman.

Amnistía Internacional ha entrevistado a cerca de 150 trabajadores migrantes y concluye que el 90 por ciento fueron engañados por las agencias de contratación sobre su contrato de trabajo. Algunos tenían que trabajar sin días de descanso o en condiciones peligrosas, o recibían sueldos inferiores a la mitad de lo que les habían prometido.

“Los nepalíes intentan mejorar su calidad de vida en el extranjero pero fracasan aun antes de haberse marchado porque las agencias de contratación, que obtienen importantes beneficios, los engañan en relación con los términos del contrato, un factor decisivo en el tráfico de personas” ha manifestado Norma Kang Muico, investigadora de Amnistía Internacional sobre los derechos de los migrantes en Asia y Oceanía.

“Para cuando descubren la verdadera naturaleza de su trabajo, muchos ya están atrapados al tener que devolver grandes sumas a prestamistas particulares con unos intereses anuales hasta del 60 por ciento.”

Las agencias de contratación cobran por término medio 100.000 rupias nepalíes (1.400 dólares estadounidenses) por sus servicios, cantidad que triplica los ingresos medios anuales en Nepal.

Obligados a devolver grandes sumas y sin otro medio de cancelar su deuda, los trabajadores migrantes quedan completamente expuestos a sufrir explotación. Amnistía Internacional ha documentado casos en que, además, los trabajadores migrantes han sufrido golpes, amenazas y restricciones de su libertad de circulación por parte de sus empleadores en los países de destino.

Migrantes nepalíes enfrentados a situaciones de explotación o trabajo forzado que han pedido ayuda a las agencias de contratación o a las autoridades de su país han recibido escaso apoyo. Las agencias han llegado a apoyar la práctica de confiscar el pasaporte, habitual entre los empleadores y que facilita la comisión de abusos.

Las mujeres nepalíes se enfrentan a restricciones para trabajar en el extranjero que aumentan su indefensión. Las prohibiciones intermitentes sobre el trabajo doméstico, así como la exigencia de un permiso familiar para poder emigrar, obligan a las mujeres a emigrar a través de canales irregulares o a convertirse en “indocumentadas”.

Amnistía Internacional ha entrevistado a trabajadoras migrantes del servicio doméstico que debían trabajar 21 horas al día, no podían salir de la casa y sufrían abusos sexuales a manos de sus empleadores. “El gobierno debe poner fin a las prácticas discriminatorias que abocan a las mujeres migrantes a la clandestinidad y hacen que estén más expuestas a sufrir explotación al privarlas de las protecciones de

que disfrutaran las migrantes regulares” ha afirmado Norma Kang Muico.

La Ley sobre el Empleo en el Extranjero, aprobada en Nepal en 2007, supuestamente ofrece protección a los trabajadores migrantes. Obliga a las agencias de contratación a entregar con antelación una copia de su contrato a los trabajadores migrantes y protege frente al cobro excesivo por los servicios de contratación. Permite asimismo imponer sanciones a las agencias de contratación que no respetan los términos del contrato.

En su investigación, Amnistía Internacional encontró indicios de infracciones de la ley por parte de las agencias de contratación, como no entregar el contrato, cambiar sus términos y condiciones o cobrar en exceso por los servicios.

Pero el gobierno de Nepal no está haciendo cumplir la legislación, y no se ha sancionado a ninguna agencia.

Además, en aplicación de la ley de empleo en el extranjero, los trabajadores migrantes tienen derecho a una indemnización si se incumplen los términos y condiciones del contrato; pero en Nepal muy pocos conocen los mecanismos existentes para presentar quejas y obtener resarcimiento.

Las remesas de los emigrantes, que también se ocupan de cubrir las necesidades de sus familias, representaron casi el 20 por ciento del Producto Interior Bruto de Nepal en 2010-2011.

Los datos oficiales revelan que el número de nepalíes emigrados se ha quintuplicado desde el año 2000 y que Qatar es uno de los principales empleadores de trabajadores nepalíes, debido en gran medida a las obras de construcción enfocadas al Mundial de Fútbol de 2022.

“Cientos de miles de migrantes nepalíes y a sus familias saldrían beneficiados cada año si el gobierno tuviera como prioridad la migración en condiciones de seguridad –ha asegurado Norma Kang Muico–. Es indispensable que el gobierno de Nepal actúe para proteger a sus ciudadanos en el extranjero; de paso, beneficiaría a la economía de Nepal.”

“El gobierno debe poner fin a la impunidad de que disfrutaran estas agencias de contratación sin escrúpulos y hacer cumplir íntegramente la Ley sobre el Empleo en el Extranjero” ha añadido.

Amnistía Internacional ha pedido asimismo más esfuerzos al gobierno para garantizar la accesibilidad y eficacia de los mecanismos de indemnización.

“Muchos trabajadores migrantes desconocen por completo sus derechos y no saben a quién recurrir en busca de ayuda. Las autoridades nepalíes deben garantizar información adecuada sobre el proceso de migración a quienes trabajan en el extranjero y a sus familias” ha señalado Norma Kang Muico.

### **Información complementaria**

Entre septiembre de 2010 y mayo de 2011, Amnistía Internacional entrevistó a 149 trabajadores migrantes –que habían regresado o que se disponían a marcharse– y se reunió con siete agencias de contratación y numerosos representantes gubernamentales.

Según datos oficiales, 294.094 nepalíes emigraron al extranjero para trabajar en 2010, en comparación con 55.025 en 2000. La mayoría se dirigen a Malaisia, Arabia Saudí, Qatar y la Unión Europea para trabajar en los sectores de la construcción, la manufactura y el empleo doméstico. Se piensa que el número real duplica esa cantidad.

Nepal es uno de los países menos desarrollados del mundo. El 42 por ciento de la población nepalí, formada por cerca de 30 millones de personas, vive por debajo del umbral de la pobreza y, según los datos disponibles más recientes, correspondientes a 2008, la tasa de paro estaba en el 46 por ciento.